

La Internacional

Órgano del Partido Socialista Obrero (Federación Catalana)

SUSCRIPCIONES
España ... Trimestre 1 peseta
Portugal ... » 1'50 »
Exterior ... » 1'75 »
Venta: Paquete de 30 números... 2 »

Año I 14 noviembre de 1908 N.º 2
Número suelto 10 céntimos
APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Este, 14, pral. - Barcelona
Horas de oficina: de 9 a 10 de la noche
La correspondencia de Redacción debe dirigirse a A. Fabra Ribas;
y la de Administración a J. Rodríguez López

La crisis obrera en Inglaterra

El Socialismo y la patria

Las resoluciones del Congreso de Stuttgart, forzosamente vagas puesto que tienen que aplicarse igualmente a caracteres y países muy diversos, no han podido aplacar en Francia las discusiones y las polémicas que suscita la pretendida incompatibilidad entre el socialismo y la patria.

¿Debemos ser antipatriotas? Yo, por mi parte, creo que no.

Las declaraciones fundamentales de la INTERNACIONAL establecen—y ese deseo está vivo dentro de nuestras conciencias—la necesidad de perseguir, con la completa reconciliación de los hombres, la abolición de las fronteras y el fin de las demarcaciones de nación o de raza. Pero al lado del ideal lejano existe, a pesar de nuestros esfuerzos, la realidad de las épocas en que vivimos y los atavismos de los grupos que no han llegado a su completa evolución y conservan en el pensamiento o en la sangre muchas partículas de los antepasados. ¿Si un pueblo se siente agredido, debe doblar la cerviz?

No planteo un problema de orgullo, sino una cuestión de bienestar. A consecuencia de la incomunicación en que han vivido los hombres durante largos siglos, los entendimientos y las conciencias no se han desarrollado paralelamente. Cada grupo se ha conducido a su modo, sufriendo corrientes locales y dando lugar a diferenciaciones de cerebro y de ideas. ¿Debemos ahogar nuestra manera de ver para plegarnos a la del vecino? Hay profundas antinomias de cultura entre ciertos pueblos. Y nosotros tenemos que abarcar el problema de una manera universal.

Atados como estamos a una labor práctica y tangible de renovación y de resurgimiento, no podemos ignorar las realidades que nos sitúan.

Además, somos hombres como los demás, y lejos de vivir suspendidos en la atmósfera, ajenos al tiempo y al espacio, echamos raíces en el lugar y en la época en que se desarrolla nuestra actividad y tomamos apego a las cosas que nos rodean, a las visiones familiares, a la continuidad y a la localización de nuestro esfuerzo. En vano ensayáremos sobreponernos con la razón a los impulsos irreflexivos de nuestra naturaleza. La realidad se opondrá a la ciencia aprendida, y sin dejar de concebir las más altas acciones, nos sentiremos sujetos a los impulsos de nuestro ser.

Si no concebimos la patria — porque sería un anacronismo — bajo la forma ruda de los hombres de ayer, la imaginamos como un conjunto de costumbres, de cualidades y de defectos que riman con nuestro organismo interior y coinciden con las tendencias personales. Hay cierta complicidad en la educación, en las corrientes internas, en los procedimientos, en la lengua, en mil cosas disimuladas y a veces indefinibles. Y esa complicidad es la que anuda a los hombres y los amasa en montones diversos.

¿Pero entonces, dirá alguno, debemos respetar el patriotismo? Entendámonos. Yo también soy enemigo del patriotismo brutal y egoísta que arrastra a las multitudes a la frontera para dominar a otros pueblos y extender dominaciones injustas a la sombra de una bandera ensangrentada; yo también soy enemigo del patriotismo orgulloso que consiste en considerarnos superiores a los otros grupos, en admirar los propios vicios y en desdenar lo que viene del extranjero; yo también soy enemigo del patriotismo ancestral, del de las supervivencias bárbaras, del que equivale al instinto de tribu o de rebaño. Pero hay otro patriotismo superior más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las intervenciones extranjeras la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de vivir y gobernarnos como mejor nos parezca. Y en este punto todos los socialistas tienen que estar de

acuerdo para simpatizar con el Transvaal cuando se encubría bajo la arremetida de Inglaterra, para aprobar a los árabes cuando se debaten por rechazar la invasión de Francia, para admirar a Polonia cuando, después del reparto, tiende a reunir sus fragmentos en un grito admirable de dignidad y para defender a la América latina si el imperialismo anglosajón se desencadena mañana sobre ella. Todos los socialistas tienen que estar de acuerdo, porque si alguno admitiera en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande, justificaría en el orden social la sumisión del proletario al capitalista, la opresión de los poderosos sobre los que no pueden defenderse.

Por eso es que cabe decir que el socialismo y la patria no son enemigos, si entendemos por patria el derecho que tienen todos los núcleos sociales a vivir a su manera y a disponer de su suerte; y por socialismo el anhelo de realizar entre los ciudadanos de cada país la equidad y la armonía que implantaremos después entre las naciones.

MANUEL UGANTE

NUESTROS COLABORADORES



Max Beer

Lo que quieren los socialistas

Los socialistas quieren transformar a los asalariados en copropietarios nacionales o sociales de los medios de producción por medio de la expropiación de la minoría capitalista que en el actual orden — o desorden — social subyuga y explota a la gran mayoría.

¡Chicago!

Veintidós años han cumplido el 11 del corriente desde que la burguesía norteamericana, llevada de su odio contra los trabajadores, cometió un horrendo crimen dando muerte a cinco inocentes en Chicago.

Si juzgáramos que con aquella atrocidad afirmaba su existencia como clase, los hechos han de evidenciarnos cuanto se ha equivocado en sus vaticinios.

A la protesta aislada e individual ha sucedido la protesta colectiva de toda una clase: de la clase asalariada, que ha de trabajar cada día con más ahínco hasta destruir un régimen social susceptible de producir tales crímenes.

¡Llor a los mártires!

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Se encarece a todas las colectividades del Partido que no hayan enviado aún al Comité Nacional el número de afiliados con que cuentan en la actualidad, lo hagan lo antes posible.
Madrid, 25 octubre 1908. — MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.

Crónica crítica

Las guerrillas socialistas

La primera nota de esta crónica hay que dedicarla a los compañeros de la «Juventud Socialista de Barcelona» y a los grupos de Sans, Barceloneta, Hostafranchs, San Martín y San Andrés por la meritoria labor que tienen realizando para propagar la INTERNACIONAL.

Después de servir de auxiliares preciosísimos a los que han organizado todo lo concerniente a la redacción y a la administración, echaron sobre sus hombros la pesada carga de repartir quince mil prospectos pegur más de cuatrocientos carteles y convertirse en voceros y tenderos voluntarios del periódico — de su periódico — para que la labor por él realizada penetrara entre ciertos elementos a quienes el simple anuncio llega difícilmente a llamar la atención.

La intrepidez de nuestros jóvenes camaradas, que ha manifestado más tarde en las excursiones, en las conferencias, en los mítins, en las huelgas y en todos aquellos actos en que se requiera actividad, energía y valor para hacer frente al enemigo en todos los terrenos, es prenda segura del despertar de la masa proletaria y de que la táctica defensiva y ofensiva de nuestro Partido ha encarnado definitivamente en la juventud, la cual ha comprendido que le toca figurar en la vanguardia de nuestro movimiento y que ha de ser la primera avanzada que ha de abrir brecha en el campo enemigo.

Bravo, jóvenes.

Gracias, «Época»

El periódico ministerial La Época escribe que en su último viaje a Cataluña, los reyes fueron extraordinariamente festejados y agasajados, aclamados al Ejército y vitoreados la Patria.

«El pueblo, — añade el órgano maurista — el pueblo, que se compone de clases y de masas, no ha puesto condiciones a su entusiasmo, ni ha tasado la libre expansión de su fe en el Monarca.»

Hay que reconocer, después de leído lo que antecede, que — contra lo que crean algunos escepticos — La Época sirve para algo, y aún para mucho.

Porque sin la preciosa información que nos ofrece en sus amplias y atildadas columnas, no hubiéramos podido enterarnos de lo que ha pasado ante nuestras propias narices.

Quedamos, pues, en que el viaje regio ha sido un éxito, en que ha habido mucho entusiasmo y en que se ha festejado y agasajado al Rey. Se ha aclamado al Ejército y se ha vitoreado a la Patria.

Re aquí lo que nosotros no sabemos; he aquí lo que nos dice La Época, y he aquí lo que nosotros creemos.

Gracias, gracias, amada Época.

Nuestros radicales

Dice La Campana de Gracia:

«Pel camí de la democràcia anirem al socialisme, deya Jaurès al Congrés de Toulouse.»

— Si yo creyese això, anyo no formaria part del partit socialista, sino del partit democràtic radical; — li contesta Lagardelle....

«Qui té rahó?... Lagardelle?... Jaurès?... Creyem francament que lenen rahó tots dos. Nosaltres creyem també que aquesta feyna d'emancipació progressiva, per medi de reformes justicieres que's acosta al ideal suprem de justícia social, pot fer-se perfectament dintre de les files dels partits radicals.»

«En qué quedamos? El articulista da razón a Jaurès y a Lagardelle, y en esto le alabamos el gusto.»

Pero a renglón seguido añade que también él cree que la obra de emancipación progresiva puede hacerse en las filas de los partidos radicales, sin tener en cuenta que ni Jaurès ni Lagardelle militan en ningún partido de los llamados radicales, sino en el Partido socialista, que además de radical es un partido de clase y revolucionario.

Esto aparte, nosotros estamos conformes hasta cierto punto con el articulista cuando afirma que en los partidos radicales se puede hacer labor progresiva y emancipadora.

Sin duda alguna; siempre que en dichas filas figuren pequeños burgueses y ciudadanos de la clase media.

Porque el elemento obrero tiene ya un puesto de honor y de combate en su partido propio, dentro del cual trabajará más y mejor por el progreso y por la emancipación de su clase, al propio tiempo que podrá dar el guión vivo a los radicales cuando éstos se acuerden más de su calidad de burgueses que de su radicalismo.

Nuestro gozo en un pozo

Impacientes esperábamos el número de República Social de esta semana para ver cómo acababa el estudio que empezó a publicar en el de la anterior un conocido político que tuvo la bondad de revelar a nuestro compañero García Cortés esta sensacional noticia: «Solidaridad Obrera» será lerrouzista o desaparecerá.

Como en el referido artículo — titulado República Social — se afirmaba ex cathedra, sin probarlo, naturalmente, que la dialéctica hegeliana de Marx (algo confuso es esto, compadre) había fracasado, que la falsedad de la teoría de la concentración capitalista había sido matemáticamente demostrada y que la obra de la liberación de los trabajadores no es de la exclusiva competencia de éstos, esperábamos ahora nuevos y osombrosos descubrimientos.

Pero... — siempre el maldito pero — se conoce que República Social anda un tanto mal de salud, y habiendo tenido que guardar cama esta semana... y las siguientes, nos vemos privados de admirar las irrefutables demostraciones con que de seguro se habrían probado tantos y tan distintos asertos y de convencernos de que «Solidaridad Obrera» — que no ha desaparecido ni lleva trazas de desaparecer — se ha vuelto lerrouzista.

Nuestra decepción es grande; nuestro dolor, inmenso.

Consolémonos.

Otro día será.

Chin, chin, china, na

La «Acción social popular» es una institución fundada por una cuadrilla de neos y cuyo órgano El Social, publicación de la «Oficina Central del Trabajo», está buscando el medio, a son de bombo y platillos, de dar el pego a la clase obrera.

«El Social quiere hablar (engañar, debía decir)

directamente al pueblo, ponerse en contacto íntimo con él. (le creo, prenda), enseñarle el camino de la elevación moral y del bienestar material (allí en la gloria del cielo, naturalmente), sentir sus latidos, conocer sus necesidades y ayudarle a realizar sus nobles aspiraciones.»

«El Social viene a la vida con todas las garantías del éxito. En efecto, El Social es fusión de tres florecientes publicaciones de su misma índole, de tres hermanos (a lo Cain) del pueblo: La Aurora Social, El Amigo del Obrero y El Siglo XX. Tres empresas y tres redacciones (y una sola farsa verdadera) han tenido la inmensa abnegación de sacrificar su amor propio y propios intereses para ofrecer este ejemplo admirable de concentración de fuerzas en el terreno social cristiano.»

Lo que queda transcrito se ha publicado en La Vanguardia y en otros periódicos burgueses. Y a pesar de tanto éxito asegurado, de tanta «abnegación» y de tanto tam-tam, podemos asegurar que los obreros que siguen a los clericales de El Social son como la orquesta de Bruno: cuatro flas de a uno.

¡Por hoy no cuentan sino con una cosa: con dinero, es decir, con lo que han usurpado a la clase que tratan ahora de salvar. Mas, si hoy nadie les sigue, podría ser que con el tiempo algunos obreros cayeran en las redes que solapadamente les tienden esos hipócritas, por lo que conviene vivir prevenidos.»

A los trabajadores conscientes toca ahora adherir a sus hermanos más cándidos.

Y a todos nos deben servir de aviso esos escarceos de la clerigalla por si más tarde conviniera premiar su osadía castigándole un poco los hocicos.

La fuerza es la partera de toda sociedad embarazada de otra nueva. — KARL MARX.

La crisis obrera en Inglaterra

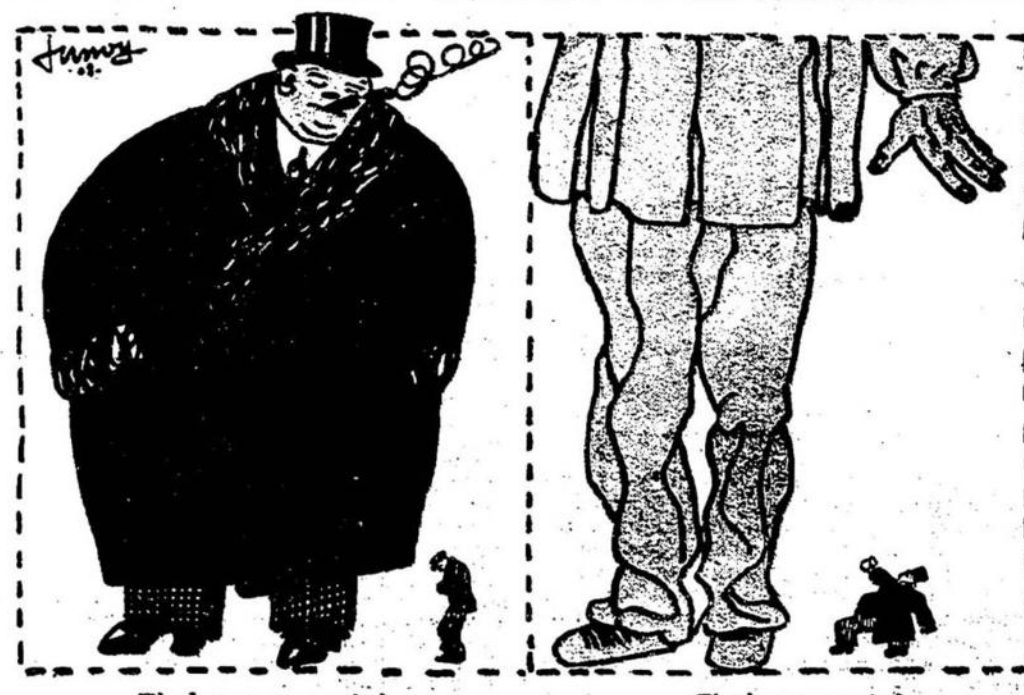
Entre los problemas de orden interior que Inglaterra tiene que resolver en la actualidad el de los sin trabajo obscurece a los demás. Se calcula que hay en Inglaterra e Irlanda cerca de un millón de obreros aptos para trabajar, con deseos de ocuparse y capaces de aumentar la riqueza del país, y que, a pesar de esto, no pueden hallar colocación. Hasta en las épocas de prosperidad hay en Inglaterra un 3 ó 4 por 100 de parados, y ahora, cuando el mundo industrial se halla abocado a una gran crisis económica, el número de obreros desocupados entre los afiliados a las Trades Unions se eleva a cerca de un 10 %.

El por qué la crisis obrera es en estos momentos más grave en Inglaterra que en Francia o en Alemania puede explicarse por las siguientes circunstancias:

Las dos grandes fuentes de bienestar son la agricultura y la manufactura, esto es, el trabajo aplicado al suelo y a las materias primas. Ninguna nación moderna puede impunemente descuidar una de esas dos fuentes de vida. Inglaterra, sin embargo, ha abando-

nado deliberadamente una gran parte de su agricultura en beneficio de la manufactura. Cuatro quintas partes de la población inglesa vive en las ciudades y se dedica a la industria ó al comercio. Las aldeas quedan desiertas al par que en las ciudades hay un gran exceso de población. Mientras la industria y el comercio florecen, hay relativamente poca gente desocupada. Pero cuando se presenta una crisis — y bajo el reinado del capitalismo, con sus ciegas y anárquicas actividades, las crisis se producen periódicamente — entonces el número de los sin trabajo y su consecuencia la miseria aumentan rápidamente.

Un segundo motivo de la falta de trabajo es el innecesario progreso de la tecnología. Se inventan nuevas máquinas para ahorrar trabajo y éstas reemplazan el trabajo humano. Y así como las invenciones deberían constituir una bendición para el obrero, como sucedería bajo un lógico sistema de producción, representan ahora una verdadera plaga.



El obrero no asociado

El obrero asociado

En tercer lugar, se está desarrollando en Inglaterra un constante proceso de trufificación o fusión de varias pequeñas fábricas para formar pocas grandes, y la centralización de las industrias echa siempre a la calle un cierto número de trabajadores, ya que el propósito del trust es evidentemente economizar trabajo a costa de la producción.

Finalmente, Inglaterra no tiene el servicio militar obligatorio. Y mientras Alemania y Francia tienen cada una una cerca de medio millón de jóvenes al servicio de las armas, Inglaterra tiene sólo unos 60.000. Varios centenares de miles de jóvenes alemanes o franceses se hallan así fuera del mercado del trabajo, mientras que en Inglaterra compiten para encontrar trabajo en fábricas, talleres y almacenes. El problema de los sin trabajo se presenta, pues, en un poco velado en Alemania y Francia, pero en Inglaterra se manifiesta clara y abiertamente.

Aquí se organizan varias manifestaciones de desocupados que atravesaban las avenidas de Hyde Park, y en ellas se pronunciaban discursos vigorosos y hasta violentos, votándose resoluciones en las que se pide con urgencia al Estado y a los municipios proporcionen trabajo a los obreros desocupados. Los obreros no quieren limosna, sino trabajo productivo y honrado.

Cualesquiera que sean las ideas que cada uno tenga sobre Inglaterra, todo el mundo debe admitir que se trata de un pueblo que, políticamente, goza de una gran libertad, puesto que en él el descontento y la crítica son considerados como instrumentos de progreso. De todos modos, no basta con ser libre políticamente, sino que debemos serlo también económicamente, y la libertad económica sólo puede obtenerse por medio del socialismo; la democracia en política necesita como suplemento la democracia en la economía. Los medios de producción, es decir, la tierra, las primeras materias, las fábricas y la maquinaria deben ser propiedad de los trabajadores, los cuales deben administrar todo en beneficio de todos y valiéndose de representantes elegidos directamente por el pueblo.

En el entretanto, se necesitan reformas con el objeto de aliviar desgracias, de disminuir la pesada carga de la miseria de la clase obrera, de fortalecer a ésta física y mentalmente y de capacitarla para que puedan recibir la batalla que les ha de conducir a la deseada meta. Y en este sentido, el Partido Obrero inglés y los socialistas ingleses están cumpliendo con su deber en el Parlamento y en los Municipios. Todos reclaman la apertura de obras públicas, y generalmente estas reclamaciones son debidamente atendidas. Así, por ejemplo, el *London County Council* (Consejo municipal de Londres) ha votado para varias obras la cantidad de 900.000 libras esterlinas (22.500.000 pesetas), que servirán para emplear algunos centenares de miles de hombres. Otros municipios han tomado medidas semejantes. También el Gobierno apresura el trabajo de las construcciones navales con el objeto de emplear muchos mecánicos y constructores de buques que se hallan sin trabajo.

A pesar de esto, todas estas medidas no son más que paliativos, es decir, que sólo producen un alivio temporal. Un régimen obrero o socialista no hallará dificultad alguna en abolir completamente la pobreza y las huelgas forzadas. Inglaterra es lo suficiente rica para resolver el problema de los sin trabajo, pero una Inglaterra capitalista no puede resolverlo; y que el capitalismo no podría subsistir sino hubiera obreros sin trabajo.

M. BEER

Londres, 5 noviembre.

Una carta

Deseosos de ser tolerantes con toda clase de ideas y de respetar el pensamiento ajeno, publicamos íntegra, y a pesar de no estar conformes con varios de sus conceptos, la carta que nuestro querido camarada Morizet ha tenido la amabilidad de enviarnos.

Dice así:
París, 1.º noviembre de 1908.

Mis queridos amigos:
Saludo con verdadera alegría la aparición de LA INTERNACIONAL, porque su nacimiento no es sólo el nacimiento de un nuevo periódico, sino que marca, estoy seguro de ello, un período nuevo para el desarrollo de nuestras ideas.

Cuando no se conoce vuestro país, no se explica uno por qué el Partido socialista es en él tan débil; por qué Cataluña, verdadero centro de la España moderna; por qué Barcelona, capital real de la nación, ha podido permanecer alejada hasta aquí de la «Internacional Obrera».

En las demás regiones de España existe, sin embargo, un Partido Obrero, importante ya en muchos sitios. En medio de grandes dificultades, Iglesias y nuestros compañeros madrileños han conseguido formar, con su admirable tenacidad y con su magnífica obstinación, varios grupos serios, centros activos de propaganda. Y ellos actúan en esas provincias incultas de la España tradicional, que ocho siglos de dominación árabe y cuatro de monarquía católica han mantenido alejadas, fuera de la evolución del mundo latino.

Vosotros, los catalanes, representáis con los vascos la España de hoy. Vuestra particular evolución, ayudada por especiales condiciones históricas y geográficas, os han mantenido en contacto con los pueblos del Mediterráneo. Tenéis una industria próspera. Tenéis una burguesía capitalista que no cede a ninguna otra en riqueza y rapacidad y un proletariado que no cede a ningún otro en miseria y en valor.

¿Cómo, pues, no habéis llegado aún a ese estadio, a esa edad madura a que han llegado ya vuestros vecinos?

¿Cómo se explica que precisamente la España moderna y viviente permanezca fuera del ejército socialista, mientras que la España feudal y medioeval le envía ya fuerzas?

He ahí la pregunta que me hacía yo siempre, hasta que el año último tuve la ocasión de pasar algunas semanas en Barcelona. En aquel entonces pude estudiar de cerca, en el momento mismo de su triunfo electoral, el movimiento catalanista y sus causas, y me di perfectamente cuenta de las razones que impedían vuestro desarrollo, porque las mismas se le debían acudir de un modo muy particular a un socialista.

Es un fenómeno muy frecuentemente observado y señalado por nuestros escritores el que allí donde existe un movimiento de reivindicación nacional, un movimiento «patriótico», no hay lugar para ningún otro movimiento político, sobre todo si se trata de un movimiento socialista.

Siendo el patriotismo la forma más completa que se conoce para llegar a la confusión de clases, el Socialismo, que se apoya en la lucha de clases, no puede surgir hasta que las cuestiones nacionales estén solucionadas. Y como el movimiento catalanista ocupa todas las actividades y todos los cerebros, de ahí vuestra impotencia. Para vosotros os era tan imposible educar al proletariado barcelonés a la luz de vuestras ideas, como lo era para nosotros el desarrollar el Socialismo sin que los obreros se nos marchasen detrás de los caballos negros de cualquier general de prestigio con imbéciles esperanzas de «revancha nacionalista».

Siendo casi imposible la organización, la única forma de actividad que les quedaba a los obreros era ese anarquismo que ha producido héroes ante cuyo valor hay que inclinarse, pero cuyas vanas tentativas estaban de antemano condenadas a la esterilidad.

LA INTERNACIONAL llega a tiempo. Antes hubiese sido impotente. Ahora puede empezar la obra de educación y reclutamiento.

A vosotros os toca ahora el organizar a los numerosos socialistas que la esterilidad del esfuerzo había desanimado.

A vosotros os toca unir a los anarquistas que pueden y deben ahora comprender que los tiempos del aislamiento individual pasaron ya para no volver.

Hay en Cataluña medio, y muy pronto quizás también en todos los países de la corona de Aragón, para formar un gran Partido Socialista, un gran Partido de acción viviente y de revolución.

Formado, compañeros. Entre los batallones de veteranos que han formado nuestros amigos de Madrid y el ejército socialista de todos los países europeos, falta una tropa de comunicación. Reclutadla.

Que los jóvenes campeones catalanes unan la cadena entre la antigua infantería española y la nuestra. Entonces, la sección española de la gran «Internacional» ocupará en las filas socialistas el lugar que le corresponde.

Hace ahora dos años, amigo Fabra, cuando los dos tuvimos el placer de hacer adoptar ante el Congreso Internacional el principio de una acción común de socialistas españoles y franceses contra el filibusterismo marroquí, le decía yo a usted que esperaba ver celebrarse en Barcelona dentro de algunos años, uno de nuestros próximos Congresos internacionales.

Con su instinto de catalán realista y práctico, usted me respondió que no debíamos precipitar los acontecimientos. Naturalmente. Pero yo conservo mi esperanza tan vibrante y tan entusiasta como entonces en el rápido y próximo desarrollo de vuestro movimiento.

¡Adelante, compañeros, por la emancipación de los trabajadores! ¡Adelante, por la revolución social!

Vuestro,

ANDRÉ MORIZET

Redactor de L'Humanité, Miembro de la Comisión Administrativa del Partido Socialista (S. F. I. O.)

Sección Esperantista

Curso popular

Hablar en estos momentos del idioma internacional auxiliar Esperanto, es hablar de una idea cuyos fines son de todos conocidos sobradamente. De un hecho claro y palpable y que, por lo tanto, nadie puede afirmar que pertenezca al reino de la utopía.

El Esperanto es conocido por hombres de todos los países. Sus fines no pueden ser más nobles y elevados: procurar que los hombres que no hablan un mismo idioma puedan comprenderse fácilmente. El Esperanto no tiene a borra ni a destruir las lenguas naturales existentes, ni tan siquiera las que andando el tiempo, y por las causas generadoras de todo idioma, puedan formarse como nuevas; su misión es única y exclusivamente la de un idioma auxiliar y neutral para todos los países y para todos los hombres. El éxito, cada día más creciente, que el Esperanto obtiene en todas partes — prueba patente de esto son los Congresos esperantistas celebrados, en los cuales se han comprendido fácilmente gran número de hombres pertenecientes a los más apartados y diversos países del globo, usando aquel idioma auxiliar, — nos mueven a dar cabida en estas columnas a una sección dedicada al mismo, para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de dicho idioma y aprovechar al mismo tiempo las utilidades que su conocimiento reporta.

Una razón de actualidad nos impulsa a contribuir, de una manera directa, a la propagación del Esperanto. El próximo Congreso de este idioma debe celebrarse el año que viene en España. Es preciso que los obreros de aquí, a quienes va dirigida especialmente esta sección, den una prueba evidente, con el conocimiento del Esperanto, ante la representación que de otros pueblos vendrá a dicho Congreso, que no son rehacos al progreso de los tiempos, antes al contrario, que por el laboran y por él se inquietan.

Pero, por encima de todo actualismo hay una razón todavía superior. El Esperanto, tan discutido, tan combatido, encaja perfectamente con ese espíritu de internacionalidad que caracterizan las luchas por el mejoramiento material y espiritual de los obreros. Mas aún, cuando el Esperanto haya triunfado definitivamente, será el medio justo de expresión de todo espíritu de internacionalidad.

Los progresos de la ciencia, los medios de comunicación, las necesidades de la vida, y la misma evolución, van borrando poco a poco, aunque penosamente, esas preocupaciones que hacen de las actuales colectividades de hombres organismos raquíticos y de estrechos horizontes. El hombre va comprendiendo en todos los países que debe luchar por los tres ideales de orden superior: la Cultura, la Libertad y la Justicia. Con esto las ideas van tomando un carácter de internacionalidad redentora. A una internacionalidad de ideas ha de corresponder forzosamente una internacionalidad de expresión.

Esta última es la misión que realizará el Esperanto.

Desde el próximo número, y en esta misma sección, empezaremos a desarrollar un curso de Esperanto, al alcance de todas las inteligencias. No dudamos de la buena acogida que dispensarán nuestros lectores a esta Sección, mayormente teniendo en cuenta que el Dr. Zamenhof, de Varsovia, inventor de este idioma auxiliar, ha dotado al mismo de gran facilidad para su estudio, aparte la indiscutible utilidad que proporciona su conocimiento.

Conferencia de Agrupaciones de Cataluña

Los días 26 y 27 de septiembre último se celebró en esta ciudad una importante Conferencia de delegados de las Agrupaciones socialistas de la región catalana.

La Agrupación de Barcelona estuvo representada por los compañeros Jacinto Puig y Luis Estrada; la Juventud Socialista, por Simón Costa y Jaime Carbó; la Comisión de Propaganda y Prensa, por Antonio Fabra Ribas y José Comaposada, y los grupos de San Andrés y la Barceloneta, por los compañeros Conejero y Morales respectivamente.

Por la Agrupación de Mataró asistieron Joaquín Rodríguez y José Manén; por la Juventud, N. Carbonell, y por el grupo de Propaganda, J. Monteis.

Las Agrupaciones de la Comarca del Ter: Roda, Molló, Torelló, La Mamba y Montesquiu, estuvieron representadas por el compañero Jose Inglés; la de Tortosa, por Ramón Baiges; la de Sabadell, por Hilario Valette; la de Manresa, por Pedro Secades; la de Sitges, por Juan Durán; la de Tarragona, por Marcial Badia y Juan Huguet; la de Reus, por José Vidal; la de Cádiz, por Maneu; y la de Tossa, que no envió delegado directo, la representó el compañero Comaposada a petición de aquellos correligionarios.

El objeto primordial de la Conferencia era reorganizar la Federación Socialista Catalana y acordar oficialmente la publicación de un órgano en la prensa.

Respecto al primer punto, se discutieron y aprobaron los Estatutos, en los cuales se introduce una importante innovación. Consiste ésta en que el Comité Regional, que consta de nueve individuos, solo formará parte cuatro de la localidad donde aquél reside, los cuales constituirán la Comisión Administrativa Permanente: los restantes, hasta completar el número indicado, los eligen las Agrupaciones.

El Comité se reúne en pleno ordinariamente, una vez cada tres meses y con carácter extraordinario todas cuantas se juzgan necesarias para la buena marcha de la Federación o que lo exijan en vista de las circunstancias.

La semana madrileña

Ya está la Casa del Pueblo en condiciones de ser habitada. La que fué casa solariega del duque de Frías y mas tarde señorial mansión de otras familias de la más rancia aristocracia, ha quedado convertida en pocos meses en casa de los trabajadores. Hoy ó mañana debe hacerse cargo del hermoso inmueble la Directiva del «Centro Obrero»; dentro de pocas semanas se verificará la inauguración del Palacio que los trabajadores madrileños han rescatado de las clases dominantes a fuerza de organización y de inteligencia y honradez.

Con motivo de la inauguración se celebrarán algunas fiestas, a las que se invitará a los Centros obreros de provincias y a los Comités nacionales de las Confederaciones del Trabajo y de los partidos socialistas. Aun no se ha ultimado el programa de festejos; sin embargo, en principio está resuelto lo siguiente:

Para el día 27. — Visita de los representantes de la prensa al «Centro Obrero». Con este objeto se dirigirán invitaciones especiales a los periódicos.

Para el día 28. — Por la noche inauguración oficial. Se celebrará un mitin en el salón del Centro, en el que usarán de la palabra varios antiguos luchadores de Madrid, Iglesias entre ellos.

Para el día 29. — Por la mañana gran manifestación para trasladar las banderas. La manifestación partirá de la plaza del Progreso, recorrerá varias de las calles más céntricas y se disolverá en la calle del Piamonte, frente al nuevo Centro. Los manifestantes visitarán la casa del pueblo obrero; durante la visita una orquesta tocará escogidos trozos de música y el Orfeón socialista cantará los himnos revolucionarios de su repertorio.

Por la noche, una modesta cena en el «Centro» en honor de los delegados que concurrirán de provincias y del extranjero; la servirá la «Cooperativa Socialista».

Para el día 30. — Por la mañana y por la tarde Comisiones que se nombrarán al efecto enseñarán a los delegados forasteros los museos y lo que hay en Madrid más digno de ser visitado. Por la noche gran mitin en el Frontón Central; en él tomarán parte algunos de los delegados que vengan a las fiestas.

Supongo que el programa será cumplido con otros festejos.

De la Casa del Pueblo hablaré con mayor detenimiento otra semana; hoy sólo adelantaré estos datos: en la compra del Palacio al duque de Béjar, las obras que se han hecho, el salón que se ha levantado, capaz para 4.000 almas, en lo que fueron jardines y el mueblaje invertiremos aproximadamente 600.000 pesetas; el número de sociedades de resistencia y de colectividades socialistas que se domiciliarán en la casa será de 107, con unos 27.500 asociados.

Fuera del Centro quedará una veintena escasa de sociedades (incluyendo las desidentadas) con 2.500 ó 3.000 socios. Es el movimiento que dirige en Madrid el elemento anarquista y anarco-republicano. El otro lo dirigen los socialistas.

Esta mañana se celebró un acto en extremo simpático: la inauguración del primer grupo escolar de la «Sociedad de Escuelas laicas graduadas». Está situado en la calle de Tintorerías, 1. El local es amplio y reúne todas las condiciones de higiene que exige esta clase de establecimientos.

Se han matriculado 130 niños, y se cree que en breve se duplicará el número de alumnos. Cuando se inaugure el Centro se abrirá el segundo grupo escolar con un centenar de alumnos, y si la Cooperativa que está bus-

La Comisión Administrativa Permanente se reunirá a lo menos una vez a la semana. Los individuos que la componen asumen los cargos de Secretario de la Federación y director del periódico, tesorero y administrador del mismo, contador de la Federación y vocal de la Agrupación de la localidad donde reside el Comité.

Forman parte de la Comisión Administrativa Permanente, en calidad de auxiliares, cuatro compañeros de la Agrupación del punto de residencia.

Con este sistema se evita toda centralización y se consigue interesar a todas las Agrupaciones por igual en los asuntos federativos, teniendo todas ellas la garantía de poder fiscalizar trimestralmente todos los actos del Comité, del que son parte integrante sus delegados-vocales.

Ya acordado en principio la publicación de LA INTERNACIONAL, se ratificó el acuerdo, designando la Redacción y la Administración.

El Comité quedó constituido en la siguiente forma: Comisión Administrativa Permanente: secretario-director del periódico, Antonio Fabra Ribas; tesorero-administrador, Joaquín Rodríguez López; contador, Constantino Perlas; vocal de la Agrupación de Barcelona, Tomás Sala.

Los vocales de las poblaciones son: Mataró, José Deulofeu; Sitges, Juan Durán; Manresa, Pedro Secades; Tarragona, Marcial Badia; Comarca del Ter, José Inglés.

Después se hizo un detenido examen de la situación política social de Cataluña, y los delegados de las Agrupaciones dieron cuenta del estado de las mismas, deduciendo de las impresiones cambiadas que las circunstancias van modificándose en gran manera y que antes de transcurrir mucho tiempo el Socialismo será en Cataluña un importante factor.

Los delegados que asistieron a la Conferencia salieron de ella muy bien impresionados y convencidos de que el acto objeto de estas líneas señalará una notable etapa en la historia del Socialismo en esta región.

J. C.



Para el
número
próximo:

**El Socialismo
francés des-
pués del Con-
greso de Tolosa**

por Jean Longuet

Poder el reconocimiento legal de algún derecho va a ser totalmente perdido, y fuerza es llamar la atención de las Sociedades de los verdaderos obreros para que se apresuren a la defensa, no dejando ninguna de intervenir en las elecciones que se avecinan, para evitar que se salgan con la suya los clericales y los vergonzantes socialistas cristianos.

Tal vez algunos no den la debida importancia a esta voz de alerta; pero desquidémonos y se verá el resultado de ese farandulento cubileteo, que no requiere más arte que casar a Santas Teresa ó Rufina con cualquier círculo ó sindicato rural, ó unir con *liga católica* al Sagrado Corazón con cualquier cooperativa obrera.

Dejemos que la reacción ponga sus manos pectorales en eso de las reformas sociales y nos pondrá reformaditos a la *dernière mode*.

Valencia.

JUAN PINTIERRA

Crónica feminista

Estas semanas que acaban de transcurrir fueron de inusitado movimiento para la mayoría de las mujeres de Barcelona.

La pompa y el aparato significan mucho en todos los actos de la vida cortesana. De ahí que las mujeres de la alta sociedad barcelonesa llevaran un traje que sin duda les produciría vértigo.

Sería curioso averiguar cuántas veces en el transcurso de estos días han cambiado de traje. Recibimientos, recepciones, funciones de gala, corrida regia, etc., en todos estos actos han podido deslumbrar al pueblo con la espléndida manifestación de sus riquezas.

Al dar cuenta un periódico de la localidad del desfile de carruajes al terminar la corrida regia se expresaba de este modo: «La muchedumbre contemplaba extasiada tan bello espectáculo. Algunas mujeres del pueblo lloraban de entusiasmo; la emoción las electraba haciéndolas verter lágrimas de alegría».

¡Las obreras lloraban de alegría! No hay duda que en ciertos momentos las ilusiones no sólo atienden las amarguras de la existencia presente, sino que suplantando de momento a la misma realidad, y de seguro que al presenciar tan deslumbrador espectáculo creían aquellas mujeres que por arte de magia y con rapidez milagrosa iba a cambiar su situación y que al volver a sus casas las hallarían convertidas en preciosos chales ó en alguno de aquellos maravillosos palacios de *Las mil y una noches*.

Más al regresar a su pobre morada y hallar sin transformación el pobre hogar del modesto empleado ó del obrero donde tantas penas se cobijan ¿no se les ocurría recordar el lujo admirado y comparar?

Entonces era ocasión de exclamar imitando aquella frase de Saint Simon: Nobles señores, fastuosas damas y espléndidos *parvenus* ¿si por gran desgracia un terremoto, un ciclón ó una... despedida formal y más ó menos afectuosa os alejara para siempre de nosotros, que sería de España ó del mundo y de los que en él vivimos con nuestro personal esfuerzo?

Doloroso es decirlo; pero hoy la inmensa mayoría de las mujeres de nuestro país fanatizadas é inconscientes se prestan a maravilla a manifestaciones y espectáculos como los que acabo de indicar.

Más hay que convenir en que las reglas generales están llenas de excepciones. Mientras aquí las hijas del pueblo seducidas por esplendoroso espectáculo corrian á desahogar su entusiasmo con lágrimas y gritos, otras obreras más avisadas y con mejor y más práctico sentido de la realidad, constituían una sociedad numerosa de resistencia, demostrando que las obreras catalanas van comprendiendo que en la asociación — que según la práctica nos enseña es el arma de los débiles — hallarán un fuerte escudo para defender sus intereses y ese espíritu de solidaridad tan necesario para triunfar en las contiendas que sostienen los hijos del trabajo.

Y ahora me remito a las noticias que dirige a LA INTERNACIONAL un compañero de Reus: «Toca a su término la organización de la sección de «Tejedoras Mecánicas de algodón», cuyos trabajos ha llevado con la actitud que en estos casos requiere el compañero José Soronellas, de esta localidad, quien no ha titubeado en ayudar con sus esfuerzos a las obreras para organizar esta sección después de tantos años de estar apartadas del movimiento societario».

Por mi conducto recibían de LA INTERNACIONAL un cariñoso saludo las obreras de Reus. Como estas obreras han despertado, despertarán otras muchas para adherirse a la causa del trabajo, aportando la fe y entusiasmo que en sus obras pone la mujer.

Y este entusiasmo, si va ayudado por el estudio de cuanto atañe a la vida obrera, dará sus frutos en bien de la Humanidad; mientras el otro entusiasmo, el que se resuelve en lágrimas y aclamaciones a los poderosos, es necio y efímero cual fuego fatuo.

ALFARO MARTÍ

